

entre hombres á quienes el honor , la rectitud y la razon une entre sí; en vez de aplaudir sus impíos discursos, cubramoslos de confusión con el desprecio de que son dignos; es cosa muy vil y muy infame, aun segun el mundo, el deshonorar la religion en que se vive; es cosa muy gloriosa y muy digna el preciarse de respetarla y defenderla, aunque sea con autoridad, ó indignacion, contra los discursos de los necios que la impugnan; quitemos á la incredulidad, despreciandola, la deplorable gloria que busca; si despreciamos á los incredulos serán muy raros entre nosotros, y la misma vanidad que forma sus dudas, las deshará, ó ocultará, luego que entre nosotros sea oprobrio el parecer impío, y gloria el ser fiel. De este modo veremos acabar este escándalo, y glorificaremos todos juntos al Señor con una misma fé, y con una misma esperanza de las promesas eternas. Amen.



SERMON
PARA EL MIERCOLES
DE LA IV. SEMANA
DE QUARESMA.
SOBRE LA INJUSTICIA DEL
mundo con las personas vir-
tuosas.

*Da gloriam Deo : Nos scimus quia hic
homo peccator est.*

Glorifica á Dios : Nosotros sabemos que este
hombre es un pecador. *Joann. 9. v. 24.*

¿Qué podrá esperar de la injusticia del mundo la
mas pura é irreprehensible virtud, pues pudo
hallar en otro tiempo en la misma santidad de
Jesu Christo motivos de murmuracion y de es-
cándalo? Si obra extraordinarios prodigios en presencia
de los Judios, si restituye hoy la vista á un ciego de na-
ci-

cimiento, le acusan de que quebranta la solemnidad del Sabado, de que obra estos milagros en nombre de Beelzebuth, y no en nombre del Señor, y de que con estos prestigios quiere aniquilar y destruir la ley de Moysés: *Non est hic homo à Deo, qui sabbatum non custodit*: (a) Esto es, claman contra su intencion, para hacer sospechosas y culpables sus obras.

Si honra con su presencia la mesa de los Fariseos para tener ocasion de convencerlos é instruirlos, le miran como á un pecador, y como á un hombre gloton. *Ecce homo vorax, & potator vini.* (b) Esto es, acusan sus obras de pecado quando les importa no examinar la rectitud de su intencion.

Finalmente, si se presenta en el Templo armado de zelo y severidad para vengar la profanacion con que era deshonrado aquel santo lugar, el zelo de la gloria de su Padre que le consume, no es en su boca mas que una usurpacion injusta de una autoridad que no le pertenece; esto es, recurren á unos vituperios vagos y sin fundamento, quando no tienen que hablar contra su intencion ni contra sus obras.

Católicos, me veo precisado á decir con bastante dolor, que no halla hoy entre nosotros la piedad de los justos mas indulgencia, que halló antiguamente en Judéa la santidad de Jesu Christo. Los justos han llegado á ser el objeto de las públicas murmuraciones y burlas; y en un siglo, en que son tan comunes los desordenes, en que los excesos y escándalos dan tanta materia á la malicia de las conversaciones y censuras, á todo se perdona, menos á la virtud y á la inocencia.

Y así, Católicos, quando el modo de proceder de

(a) Joann. 9. v. 16.

(b) Matth. 11. v. 19.

de los justos es irreprehensible, y no halláis en él motivo para murmurar recurrís á su intencion, la que no veis; les acusáis de que en sus obras tienen sus fines y particulares intereses: *Non est hic homo à Deo.*

Si su virtud procura hacerse semejante á vosotros, y dexa algo de su severidad por ganaros para Dios, conformandose con vuestros usos y costumbres, entonces, sin cuidar de su intencion, acusáis sus mas inocentes condescendencias de delitos y desordenes, que no merecen perdon. *Ecce homo vorax, & potator vini.*

Finalmente, si su virtud abrasada con un Divino fuego no guarda respetos con el mundo, y no dexa que decir ni contra su intencion, ni contra sus obras, habláis de ellos sin juicio, y los reprehendeis sin fundamento, murmurando aun contra su zelo y piedad.

Permitidme pues, Católicos, que declame hoy contra un abuso tan vergonzoso para la religion, tan injurioso al espíritu que forma los santos, tan escandaloso entre los Christianos, tan propio para atraer sobre nosotros las eternas maldiciones, que mudaron en otro tiempo la heredad del Señor en una tierra desierta y abandonada; y tan digno del zelo de nuestro ministerio.

Murmurais de las intenciones de los justos quando no teneis que decir contra sus obras, y esto es temeridad; exagerais sus flaquezas, y les imputais á culpa las mas leves imperfecciones, y esto es inhumanidad; os burlais de su fervor y de su zelo, y esto es impiedad: Estas, Católicos, son las tres injusticias del mundo para con los justos. Una injusticia de temeridad que sospecha de sus intenciones; una injusticia de inhumanidad que no perdona, ni aun á sus mas leves imperfecciones; una injusticia de impiedad

que de su santidad y zelo toma motivo de irrisión y de desprecio. ¡Oh Dios mio! Haced que estas verdades den á la virtud el honor y la gloria que la son debidos, y obligad al mundo á que respete á unos justos, que no es digno de poseer. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

NO hay cosa mayor ni mas digna de respeto en la tierra que la verdadera virtud: El mismo mundo se ve precisado á confesarlo. La elevacion de pensamientos, la nobleza de los fines, el imperio sobre las pasiones, la paciencia en las adversidades, el agrado en las injurias, el desprecio de sí mismo en las alabanzas, el valor en las dificultades, la austeridad en los placeres, la fidelidad en las obligaciones, la igualdad en todos los sucesos de la vida; en una palabra, quanto ideó la Filosofía para formar un Sabio se halla realmente en un discípulo del Evangelio. Quanto mas corrompidas se hallan nuestras costumbres, quanto mayor es la disolucion que reyna en nuestros siglos, mas digna es de la pública admiracion una alma justa que sabe conservar su justicia y su inocencia en medio de la general corrupcion; y si los mismos Paganos respetaban tanto á los Christianos, en un tiempo en que todos los Christianos eran santos, con mucha mas razon aquellos Christianos, que aun permanecen justos entre nosotros, son dignos de nuestra veneracion y respeto, hoy que la santidad es tan rara entre los fieles.

Bien lastimosa cosa es para nuestro ministerio el habernos de obligar la corrupcion de nuestras costumbres á hacer aqui lo que con tanta dignidad hacian antiguamente los primeros defensores de la fé en los tribunales Paganos; esto es, la Apología de los siervos de Jesu-

Chris-

Christo; y que nos haya de ser preciso enseñar á los Christianos á honrar á los que profesan el Christianismo. Con todo eso no hay cosa mas necesaria, porque el estilo mas válido hoy en el mundo es el censurar y burlarse de la piedad. Es cierto que el mundo parece que respeta la virtud en idéa, pero siempre desprecia á los que la profesan; confiesa que no hay cosa mas digna de estimacion que una piedad sólida y sincera, pero se queja de que no la halla en parte alguna, y separando siempre la virtud de los que la practican, solamente parece que respeta la fantasma de la santidad y de la justicia para tener mas derecho de despreciar y censurar al justo.

El primer objeto de los discursos del mundo contra la virtud es censurar la rectitud de intención de los justos. Como lo que se manifiesta en sus acciones no dá regularmente motivo á la malicia para censurarlo, se vuelve ésta contra la intención. Dicen, con especialidad el dia de hoy, quando baxo el dominio de un Principe tan grande como religioso, la virtud que en otro tiempo era estraña y despreciable en la Corte, ha llegado á ser el mas seguro camino de los favores y recompensas; dicen que el conseguir estas es el principal motivo que tienen los que hacen pública profesion de la virtud, que solo intentan conseguir sus fines particulares, y que los que parecen mas santos y mas desinteresados, solo exceden á los demás en que tienen mas artificio y destreza. Si acaso no les atribuyen la baxeza de este motivo, les imputan otros que no son menos indignos de la elevacion de la virtud y de la sinceridad christiana. Y así, si una alma arrepentida de sus desordenes se vuelve á Dios, dicen que no busca á Dios, sino al mundo por un camino de mas astucias y rodéos; que no fue la gracia quien mudo su corazon, sino la edad que empieza á ob-curecer sus gracias, y que solamente se retira de los placeres, porque los pla-

Cc 2

ce-

ceres huyen de ella. Si el zelo la hace ejercitarse en obras de misericordia, aseguran que no es porque sea caritativa, sino porque quiere hacerse famosa; si se encierra en la oracion y en el retiro, que no es porque su piedad tema los peligros del mundo, sino por una singularidad y ostentacion con que quiere grangearse los aplausos; finalmente, el merito de las mas santas acciones siempre pierde de su justo precio en la boca de los mundanos por las sospechas con que obscurecen la intencion,

En esta temeridad hallo tres qualidades odiosas que dán bien á conocer toda su maldad y su injusticia; hay una temeridad de indiscrecion, porque juzgais y decidis de lo que no podeis conocer; una temeridad de corrupcion, porque regularmente juzgais de los demás por vosotros mismos; finalmente, una temeridad de contradicción, pues respecto de vosotros teneis por locas é injustas las mismas sospechas que os parecen tan bien fundadas contra vuestro proximo; os suplico que escuchéis atentamente estas verdades.

Dixe primeramente, una temeridad de indiscrecion; porque, Católicos, á solo Dios está reservado el juzgar de las intenciones y pensamientos; él solo que vé lo interior de los corazones puede juzgar de ellos. Estos no se han de manifestar hasta aquel terrible dia, en que su luz ha de iluminar las tinieblas. Acá en la tierra están cubiertas las profundidades del corazon humano con un velo impenetrable, y asi es preciso esperar á que se rasgue este velo, á que las vergonzosas pasiones que se ocultan, como se explica el Apostol, se manifiesten, y á que sea revelado el mysterio de iniquidad que está obrando en secreto; hasta entonces quanto pasa en el corazon del hombre, oculto á nuestro conocimiento, debe estar tambien libre de la temeridad de nuestros juicios, y aun quando las obras exteriores que vemos en nuestros proximos no les sean favorables, la caridad nos

man-

manda justificar lo que no vemos, y escusar los defectos de las acciones que nos escandalizan, con la inocencia de la intencion que se nos oculta. Pues si la religion nos obliga á ser indulgentes y favorables aun con sus vicios, ¿podrá permitir que seamos crueles é inexorables con sus virtudes?

A la verdad, Católicos, lo que en este asunto hace mas injusta, mas infame, y mas cruel vuestra temeridad es la naturaleza de vuestras sospechas: Porque si solamente sospechais en los justos alguna de aquellas flaquezas inseparables de la condicion humana; si sospechais que sienten demasiado las injurias, que cuidan demasiado de sus intereses, que son demasiado adictos á su parecer, os podria responder, como diré mas adelante, que pedís en los justos una excepcion de todos los defectos, y un grado de perfeccion á que no se llega en esta vida. Pero no os contentais con eso, acometeis su probidad, y la rectitud de su corazon; sospechais en ellos vileza, disimulo é hipocresía; decís que se valen de las cosas mas santas para hacerlas servir á sus fines y á sus pasiones, que son impostores públicos, y que se burlan de Dios y de los hombres, y no teneis mas fundamento para esto que ver en ellos apariencias de virtud. ¿Es posible, Católicos, que quando no os atreveriais á formar un juicio tan cruel y tan odioso de un público reo que estuviese convencido del mas enorme delito, que quando mirariais su culpa como una de aquellas desgracias que pueden suceder á todos los hombres, y de que un fatal momento nos puede hacer capaces, le hayais de formar de los justos? ¿Habéis de sospechar en un justo, sin mas fundamento que una vida santa y loable, lo que no os atreveriais á sospechar de un pecador, en quien vieseis unas costumbres escandalosas y culpables? ¿Os ha de parecer gracejo lo que decís contra los siervos de Dios, quando os pareceria barbaridad dicho contra un hombre lleno de

de culpas? ¿Ha de ser la virtud el unico delito que no merezca perdon? ¿El servir á Jesu-Christo ha de ser motivo para hacerse indigno de todo respeto? ¿Y los santos ejercicios de devocion, que os debieran hacer venerar á vuestro proximo, han de ser el unico motivo de que le confundais con los malvados é impíos?

Confieso que el hypocrita es digno de la execracion de Dios y de los hombres; que el abuso que hace de la religion es el mayor de todos los delitos, que no alcanzan las burlas y las sátiras para clamar contra un vicio que merece el horror de todo el genero humano, y que aun el teatro profano se ha quedado corto en ridiculizar un vicio tan abominable, tan infame y tan perjudicial á la Iglesia, y que es mas á proposito para excitar las lágrimas y la indignacion, que la risa de los fieles.

Pero digo que esa continúa rabia contra la virtud, esas sospechas temerarias que confunden al justo con el hypocrita, esa malicia, que elogiando altamente la justicia casi no halla justo alguno que merezca esos elogios, digo que ese modo de hablar, de que tan poco escrupulo se hace en el mundo, destruye la religion, y se dirige á hacer sospechosa toda la virtud. Digo que de este modo dais armas á los impíos, particularmente en un siglo en que tan autorizada se halla la impiedad con vuestros escandalos; los ayudais á creer que no hay justos en la tierra, que los mismos Santos que en otro tiempo edificaron la Iglesia, y cuya memoria veneramos, engañaron á los hombres con sus falsas virtudes, y que el Evangelio nunca ha formado mas que Fariseos é hypocritas: Hacedos cargo, Católicos, del enorme delito que hay en esas necias burlas; os parece que os burlais de la falsa virtud, y estais blasfemando contra la religion. Vuelvo á repetir, que quando desconfiais de la sinceridad de los justos que veis, infiere el impío que todos los que nos han precedido, y que ya no

vemos, eran lo mismo; que los mismos Martyres, que con tanta fortaleza corrian á la muerte, y daban á la verdad el mas claro y menos sospechoso testimonio que la puede dar el hombre, no eran mas que unos locos, que buscaban una gloria humana con una vana ostentacion de valor y heroísmo; y finalmente, que la venerable tradicion de tantos Santos, que de siglo en siglo han honrado y edificado la Iglesia, no es mas que una tradicion de engaño y artificio; y ojalá no fuera lo que estoy diciendo mas que una ponderacion y un exceso de zelo; pero aun tenemos el desconsuelo de oír entre nosotros estas blasfemias que horrorizan, y que debieran haberse sepultado con el Paganismo; y vosotros mismos que os estremeceis al oirlas, las poneis sin querer en boca del impío; vuestras continuas murmuraciones de la virtud han hecho en nuestros dias tan libre y tan comun la impiedad.

No quiero añadir que de este modo todo es dudoso é incierto en la sociedad, y así no habrá ni buena fé, ni rectitud, ni fidelidad entre los hombres; porque si no nos debemos fiar de la sinceridad y virtud de los justos, y si su piedad no es mas que la máscara de sus pasiones, menos podremos contar con la probidad de los pecadores y mundanos, y así no serán los hombres mas que unos engañadores y malvados, de los que no nos podemos fiar, ni vivir con ellos, sino como con unos enemigos, tanto mas temibles, quanto mas ocultan baxo unas exterioridades de amistad y humanidad el ánimo que tienen de engañarnos ó perdernos. Solamente un corazon perverso y corrompido puede suponer en los demás tanta infamia y corrupcion.

Y este es el segundo carácter de esta temeridad de que voy hablando: Sí, Católicos, esta gran malicia que vé la culpa por entre las mismas apariencias de virtud, y que atribuye á las obras santas intenciones pecaminosas, no pueden nacer sino de una alma infame y

corrompida : Como las pasiones han inficionado vuestro corazon , ¡oh vosotros á quienes se dirige este discurso! como sois capaces de toda la malicia y de toda la ruindad ; como no se halla en vosotros rectitud , nobleza , ni sinceridad alguna , sospechais facilmente que vuestros proximos son como vosotros ; no podeis persuadiros á que aun hay en la tierra corazones sencillos , generosos y sinceros ; os parece ver en todos lo que veis en vosotros mismos ; no podeis comprehender como puedan ser mas reales y verdaderas en el corazon , aun de las personas mas respetables por su clase y por su carácter , el honor , la fidelidad , la sinceridad , y otras muchas virtudes , que siempre son falsas en el vuestro ; os parecéis á los Cortesanos del Rey de los Ammonitas , que como estaban siempre ocupados en pensar como habian de arruinarse unos á otros , y en ponerse lazos mutuamente , creyeron con facilidad que David procedia del mismo modo con su Soberano ; os parece , decian á aquel Principe , que David piensa en honrar la memoria de vuestro padre , con embiaros diputados que vengan á consolaros en su muerte ? *Putas quod propter honorem patris tui miserit David ad te consolatores ? (a)* No os embia consoladores sino espías ; es un malvado , que baxo las pomposas exterioridades de una embajada solemne y llena de amistad , viene á examinar los parages mas flacos de vuestro Reyno , y á tomar las medidas para sorprehenderos : *Et non ideo ut investigaret , & exploraret civitatem ? (b)* Esta es la desgracia , particularmente de las Cortes ; los que se han criado en ellas , y viven entre sus engaños , se persuaden á que ven estos , tanto en la virtud como en el vicio ; como la Corte es una scena en que cada uno re-

(a) 2. Reg. 10. v. 3.

(b) Ibid.

representa un personage fingido , todos se persuaden á que el justo está fingiendo el personage de la virtud ; la sinceridad como es rara ó inutil , siempre parece en ellos imposible.

Un buen corazon , un corazon recto , sencillo y sincero casi no puede creer que haya impostores en la tierra ; en su interior forma la apología de los demás hombres , y de lo mucho que á él le costaría el no proceder de buena fé , infiere lo que debe costar á los demás : Y asi , Católicos , examinad atentamente á los que forman estas infames y temerarias sospechas contra los justos , y hallareis que regularmente son unos hombres desarreglados y corrompidos , y que quieren hallar tranquilidad en sus disoluciones , suponiendo que sus flaquezas son comunes á todos los hombres , que los que parecen mas virtuosos solamente los exceden en tener mas habilidad para ocultarlas , pero que si se les viera como en la realidad son , se hallaria que en todo se parecen á los demás hombres. De este injusto modo de pensar se forman un fatal consuelo en sus desordenes ; se confirman en ellos juzgando que tienen por compañeros á todos aquellos á quienes la credulidad de los pueblos llama justos ; forman una idea muy funesta de todo el genero humano , para que no les asuste tanto la que tienen precision de formar de sí mismos ; y procuran persuadirse que no hay virtud , para que haciendose mas comun el vicio les parezca mas digno de escusa , como si la multitud de delinquentes , ¡oh Dios mio ! pudiera quitar á vuestra justicia el derecho de castigar los delitos.

Pero me direis que se han visto muchos hipócritas que han tenido largo tiempo engañado al mundo , creyendolos éste santos y amigos de Dios , quando en la realidad eran unos hombres infames y perversos.

Yo tambien lo confieso , Católicos , aunque con
Tomo V. Dd bas-

bastante dolor; ¿Pero qué quereis inferir de eso? ¿Acaso que todos los justos se parecen á ellos? ¿Terrible consecuencia! ¿Qué seria del linage humano si arguyerais así de todos los hombres? Se han visto muchas esposas infieles, luego ya no hay pudor ni fidelidad en el sagrado vínculo del matrimonio? Se han visto muchos Magistrados que han vendido su honor y su ministerio, ¿luego la injusticia y la integridad están desterradas de los Tribunales? Las historias nos han conservado la memoria de muchos Principes pérfidos, disimulados, sin fé y sin honor, igualmente infieles á sus enemigos, aliados, y vasallos; ¿luego ya no puede haber en el trono rectitud, verdad, ni religion? Alzad la vista, y mirad el grande y respetable Principe que hoy le ocupa; en los pasados siglos se han visto muchos vasallos distinguidos por su clase, por su nacimiento, y por los beneficios recibidos de su Soberano, que fueron traidores á su Principe y á su patria, y mantuvieron secretas correspondencias con sus enemigos; ¿y os pareceria justo que sin mas fundamento que este, el Principe á quien servís con tanto zelo y valor, desconfiase de cada uno de vosotros? ¿Pues por qué una sospecha que horroriza respecto de los demás hombres, solamente se ha de sufrir contra los justos? ¿Por qué una consecuencia que es ridicula en todos los asuntos; solamente ha de ser bien fundada contra la virtud? ¿Inferís acaso de la perfidia de Judas que todos los demás discipulos eran traidores é infieles? ¿La hipocresía de Simon Mago puede ser prueba de que la conversion de los demás discipulos que abrazaban la fé, era un puro artificio para conseguir sus fines, y que no caminaban con rectitud en la presencia de Dios? ¿Qué mayor injusticia, ni qué mayor locura que atribuir á todos el delito de uno solo? Confieso que es facil que el vicio se vista algunas veces con apariencias de santidad, que el Angel de tinieblas se transforme en Angel de luz,

y

y que las pasiones, que de todo se aprovechan para conseguir sus fines, llamen algunas veces en su socorro á las mismas apariencias de piedad, particularmente en un reynado en que ésta se halla tan favorecida, que es el camino mas seguro para la fortuna y las gracias. Pero es cosa ridicula querer atribuir siempre á la virtud el mal uso que algunos han hecho de ella, y creer que algunos abusos manifiestos en una profesion santa y venerable deshonoran generalmente á todos los que la siguen. Esto, Católicos, consiste en que aborrecemos á todos los hombres que no se parecen á nosotros, y en que nos alegramos de poder condenar la virtud, porque ella misma nos condena.

Pero me direis que os habeis engañado muchas veces haciendo buenos juicios: Quiero concederlo, pero os respondo, ¿aun quando os engañarais por no querer juzgar mal de vuestro proximo, y por tributar á una falsa virtud la estimacion y el honor que solo se debe á la verdadera, ¿qué se seguía de esto? ¿Qué infamia ni que daño podia resultaros de vuestra credulidad? En este caso habriais juzgado segun las reglas de la caridad, que con dificultad cree el mal, y se alegra aun con las apariencias del bien; segun las reglas de la justicia, que no es capaz de usar con otros de aquella malicia que no quisiera que se usase consigo; segun las reglas de la prudencia, que no juzga sino de lo que vé, y dexa al Señor el juicio de las intenciones y de los pensamientos; finalmente, segun las reglas de la bondad y de la humanidad, que siempre presume en favor de sus proximos; ¿y qué mal puede haber en este engaño para que tanto os asuste? El engañarse por un motivo de humanidad y piedad es cosa gloriosa. Estos errores hacen mucho honor á un buen corazon, y solamente son capaces de engañarse de este modo los hombres verdaderos y virtuosos; pero vosotros como no sois tales, mas quereis engañaros privando al justo del honor que le es debido, que poniendoos á peli-

Dd 2

gro

gro de no cubrir al hipócrita de la confusion que merece.

Pero por otra parte : ¿De dónde os viene ese zelo y esa rabia contra el abuso que hace el hipócrita de la verdadera virtud? ¿Os mueven tanto los intereses de la gloria de Dios, que queráis vengarla de estos impostores que la afrentan? ¿Qué os importa que el Señor sea servido con un corazón falso, ó sincero, quando vosotros no le servís ni conocéis? ¿Qué interés podeis tener en la rectitud ó hipocresía de sus adoradores, quando vosotros ni aun sabéis como se le ha de adorar? ¡Ah! Si fuera el Dios de vuestro corazón, si le amarais como á vuestro Señor y Padre, si hicierais aprecio de su gloria, pudiera atribuirse á exceso de zelo la audacia con que clamais contra el ultrage que á Dios y á su culto hace la falsa virtud del hipócrita; los justos que le aman y le sirven parece que podrían tener mas derecho de clamar contra un abuso tan injurioso á la verdadera piedad: Pero vosotros que vivís como los Paganos que no tienen esperanza, sepultados en los desordenes, cuya vida es un continuo pecado, no tenéis motivo para tomar por vuestra cuenta los intereses de la gloria de Dios contra las falsas virtudes, que tanto mortifican á la Iglesia. Que el Señor sea servido de buena fé, ó con falsedad, nada os importa; ¿pues de qué nace en vosotros ese zelo tan fuera del caso? ¿Queréis saberlo? Vuestro intento no es vengar al Señor, ni mirar por los intereses de su gloria, sino obscurecer la de los justos: no os ofende la hipocresía, sino que os desagrada la piedad; no sois censores del vicio, sino enemigos de la virtud; en una palabra, solamente aborreceis en el hipócrita la semejanza que tiene con el justo.

Y á la verdad, si vuestras censuras nacieran de un principio de religion, y de verdadero zelo. ¡Ah! Os acordaríais con dolor de la historia de aquellos impostores que algunas veces han conseguido engañar al mundo. ¿Pero qué digo? En vez de alegarnos esos exemplos con un tono de triunfo, lloraríais por los escandalos con que afli-

afigieron á la Iglesia, y en vez de alegraros quando nos los acordais, quisierais que estos tristes sucesos se borrasen de la memoria de los hombres: La Ley maldecia al que descubria la vergüenza y torpeza de los que le habian dado la vida, y vosotros exponeis con gusto á la pública burla la ofensa y la deshonor de vuestra Madre la Iglesia. ¿Cuidais acaso de traer á la memoria ciertas circunstancias de abatimiento para vuestra casa, que en otro tiempo deshonraron el nombre y la vida de alguno de vuestros antepasados? ¿No quisierais que estos odiosos pasages se borrasen de las historias en que se han conservado para la posteridad? ¿No tenéis por enemigos de vuestro nombre á los que registran los pasados siglos, para desenterrar estas odiosas noticias, y hacerlas revivir en la memoria de los hombres? ¿No os oponéis á su malicia, diciendo que esas faltas fueron personales, y que es cosa injusta recargar sobre toda una familia la mala conducta de uno solo que la há afrentado?

Pues aplicaos esta regla, Católicos; la Iglesia es vuestra casa, solamente los justos son vuestros parientes, vuestros hermanos, vuestros predecesores, y antepasados; ellos solos componen aquella familia de primogenitos, con la que habeis de vivir unidos eternamente. Llegará el tiempo en que los impíos sean como si no hubieran sido, perecerán los lazos de la sangre, de la naturaleza, y de la sociedad con que estabamos unidos á ellos; un inmenso y eterno caos los separará de los hijos de Dios; ya no serán ni hermanos, ni abuelos, ni parientes vuestros, serán arrojados, olvidados, y borrados de la tierra de los vivientes, inútiles á los designios de Dios, echados para siempre de su reyno, sin estar unidos de modo alguno á la sociedad de los justos, los que entonces serán vuestros unicos hermanos, vuestros antepasados, vuestro pueblo, y vuestra tribu. ¿Pues qué es lo que haceis quando descubris con complacencia la ignominia de algun falso justo que deshonor su historia? Afrentais vuestra casa, vuestros

vuestra familia, vuestros parientes, y vuestros antepasados; manchais el resplandor de tantas acciones gloriosas, que han hecho inmortal su memoria en todos los siglos, por la infidelidad de uno solo, que teniendo el nombre de la familia, la ha afrentado con unas costumbres y una conducta muy diferente; y así estos oprobrios recaen sobre vosotros, á no ser que ya hayais renunciado á la sociedad de los Santos, y que querais vivir eternamente con los impíos é infieles.

Pero lo mas extraordinario que hay en esta temeridad que quiere siempre juzgar y obscurecer las secretas intenciones de los justos, es que con ella os contradecís á vosotros mismos.

Sí, Católicos, acusáis á los justos de que tienen sus fines particulares, y sus miras secretas en las acciones mas santas, y de que fingen la virtud que no tienen; pero este argumento es muy impropio, particularmente para los que vivís en la Corte, porque toda vuestra vida no es mas que un continuo disimulo, representando en todas partes un personaje fingido: alhagais á los que estais aborreciendo, os humillais delante de los que estais despreciando, afectais rendimientos con aquellos sugetos de quienes esperais las gracias, aunque en la realidad mirais su favor con envidia, y los teneis por indignos de los puestos que ocupan: en una palabra, toda vuestra vida es un perpetuo fingimiento; vuestro corazon está siempre desaprobando vuestra conducta, vuestro rostro es la contradiccion de vuestros pensamientos, vosotros sois los hipocritas del mundo, de la ambicion, del favor, y de la fortuna, y así os está muy mal el acusar á los justos de ficcion, y el declamar tanto contra su disimulo é hipocresia: aun quando no tuvierais que reprehenderos en este asunto, ¿quién no vé la temeridad de vuestras censuras? Vosotros debierais aplaudir los artificios y disimulos, y solo habiais de sentir que los justos usurpasen un arte que es tan propio vuestro.

Por

Por otra parte, os quejais altamente del mundo quando sigue vuestros pasos, quando interpreta maliciosamente ciertas visitas sospechosas, y ciertas miradas afectadas; decís entonces que si esos juicios fueran ciertos, nadie seria inocente, que no habria mugeres honestas en el mundo, que no hay cosa mas facil que dar visos de culpa á las mas inocentes acciones, y que seria preciso deterrarse de la sociedad, y privarse de todo comercio con el linage humano. Entonces clamais vivamente contra la malicia de los hombres, que á unas acciones indiferentes atribuyen intenciones pecaminosas. ¿Pero acaso dan los justos mas motivo á la temeridad de las sospechas que formais contra ellos? Si á vosotros os parece licito buscar en ellos el delito, aun baxo las apariencias de virtud, ¿por qué os ha de parecer tan mal que el mundo se atreva á sospecharle en vosotros, ó á teneros por culpados fundandose en las mismas apariencias de culpa?

Finalmente, mugeres del mundo, quando os reprehendemos vuestra continua asistencia á los espectáculos, y á aquellos lugares donde corre tanto peligro la inocencia; quando os reprehendemos la inmodestia é indecencia de vuestros adornos, nos respondeis que no teneis en eso intencion mala, ni pretendeis ofender á nadie, y quereis que se perdone á unas costumbres indecentes y pecaminosas, atendiendo á la falsa inocencia de vuestra intencion, quando la están desmintiendo todas las exterioridades; y vosotras no podeis perdonar á los justos unas costumbres santas y laudables, porque desconfiais de la rectitud de su corazon, quando ésta se vé confirmada por todas las acciones exteriores: Quereis que vuestra intencion se tenga por pura, aun quando no lo son vuestras obras; y os parece que teneis derecho para persuadirnos á que no son inocentes las intenciones de los justos, aun quando lo parecen todas sus acciones: Dexad, pues, ó de defender vuestros vicios, ó de censurar sus virtudes.

De

De este modo, Católicos, todo se convierte en veneno entre nuestras manos, y todo nos separa de Dios; aun el mismo espectáculo de la virtud nos sirve de pretexto para ser viciosos, y los mismos exemplos de la piedad son escollos para nuestra inocencia. Parece ¡oh Dios mio! que no nos ofrece el mundo bastantes ocasiones para perdernos, que no bastan los exemplos de los pecadores para autorizar nuestros desordenes, y así buscamos apoyo hasta en las mismas virtudes de los justos.

Me direis tambien que no está tan falto de fundamento el mundo para censurar á los que parecen justos; que todos los dias estamos viendo que estos tienen mas cuidado de su fortuna que los demás hombres, que gustan más de los placeres, que sienten más las injurias, que son mas soberbios en la elevacion, y que tienen mas apego á sus intereses: esta es la segunda injusticia del mundo para con los justos: no solo interpreta maliciosamente su intencion, lo que es temeridad, sino que tambien examina sus mas leves imperfecciones; y esto es inhumanidad.

SEGUNDA PARTE.

Puede muy bien decirse que el mundo es un censor mas severo para con los justos que el mismo Evangelio: que pide en ellos mas perfeccion; y que sus flaquezas hallan menos indulgencia en el tribunal de los hombres, que la que que han de hallar en el mismo Tribunal de Dios.

Digo, pues, que este cuidado en exagerar aun las faltas mas leves de los justos, que es la segunda injusticia que usa el mundo con ellos, es inhumanidad, tanto atendiendo á la flaqueza del hombre, como á la dificultad de la virtud, y á las máximas del mismo mundo. Estadme atentos.

Es

Es inhumanidad atendiendo á la flaqueza del hombre. Sí, Católicos, el persuadirse á que entre los hombres hay virtudes perfectas es ilusion, porque esto no corresponde á la condicion de esta vida mortal. Cada uno tiene aun en la misma piedad sus defectos, su genio y sus propias flaquezas. La gracia corrige la naturaleza, pero no la destruye. El espíritu de Dios, que cria en nosotros un hombre nuevo, nos dexa aun las señales del antiguo; la conversion acaba con nuestros vicios, pero no aniquila nuestras pasiones: En una palabra, forma en nosotros al Christiano, pero nos dexa el sér de hombres. Los mas justos conservan, pues, todavia muchas reliquias del hombre pecador. David, aquel modelo de penitencia, conservaba en medio de sus virtudes un excesivo amor á sus hijos, y se complacia en considerar la multitud de sus vasallos; y la prosperidad de su Reyno. La madre de los hijos del Zebedeo, no obstante la fé con que estaba unida á Jesu-Christo, no habia perdido las ansias de ver ensalzados á sus hijos, y de asegurarlos los primeros puestos de un reyno terrestre. Los mismos Apostoles disputaban entre sí el puesto y la preferencia; no estaremos perfectamente libres de todas estas miserias hasta que nos libreemos de este cuerpo de muerte, que es la raiz de todas ellas; la mas pura virtud tiene acá en la tierra sus manchas é imperfecciones, las que no conviene examinar muy de cerca; y aun en los mas justos se descubre siempre algun flaco, por donde se parecen á los demás hombres; y así, lo mas que puede pedirse á la flaqueza humana es que venzan las virtudes á los vicios, y el bien al mal; que lo principal esté siempre arreglado, y que trabajemos continuamente para arreglar lo restante.

Y á la verdad, Católicos, estando como estamos llenos de pasiones en la miserable condicion de esta vida; estando cargados con un cuerpo de pecado, que oprime nuestra alma; siendo esclavos de la carne y de los sentidos; teniendo dentro de nosotros una eterna contradic-

Tomo V.

Ee

cion